

SOBRE La MARCHA

SEMANARIO DE LA 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 1 DE NOVIEMBRE DE 1937

NUM. 38

TE N E M O S F U E R Z A S
S U F I C I E N T E S P A R A
G A N A R L A G U E R R A .
P E R O P A R A L O G R A R L A
V I C T O R I A E S P R E C I S O
D E S E N M A S C A R A R A
L O S T R A I D O R E S Q U E
P U E D A N E X I S T I R A
N U E S T R O R E D E D O R .
E L P R O V O C A D O R Y E L
E S P I A E S M U C H O M A S
P E L I G R O S O Q U E E L
E N E M I G O Q U E D E S D E
L A T R I N C H E R A D E E N -
F R E N T E D I S P A R A S O -
B R E L A N U E S T R A

Con ataques fuertes de los facciosos a nuestras posiciones de la Cuesta de la Reina y del Alto Aragón, nuestra actividad bélica de esta semana se ha limitado, en general, a la defensiva. Nuestro Ejército se prepara para jornadas duras, en las que se ha de poner de manifiesto nuestra capacidad ofensiva. Bien probada la tiene ya en Aragón y en el Centro.

En el Sur, nuestras baterías han actuado energicamente, destruyendo las fortificaciones facciosas de Peñarroya.

Si no fuera por lo trágico de nuestra lucha, hay facetas en ella que nos harían reír. Nos referimos concretamente a las deliberaciones internacionales, en lo que se refiere a nuestro problema. El Comité de Londres sigue trabajando (?) para lograr la retirada de voluntarios. La actitud firme de Rusia ha proporcionado a algunos em-

Editorial

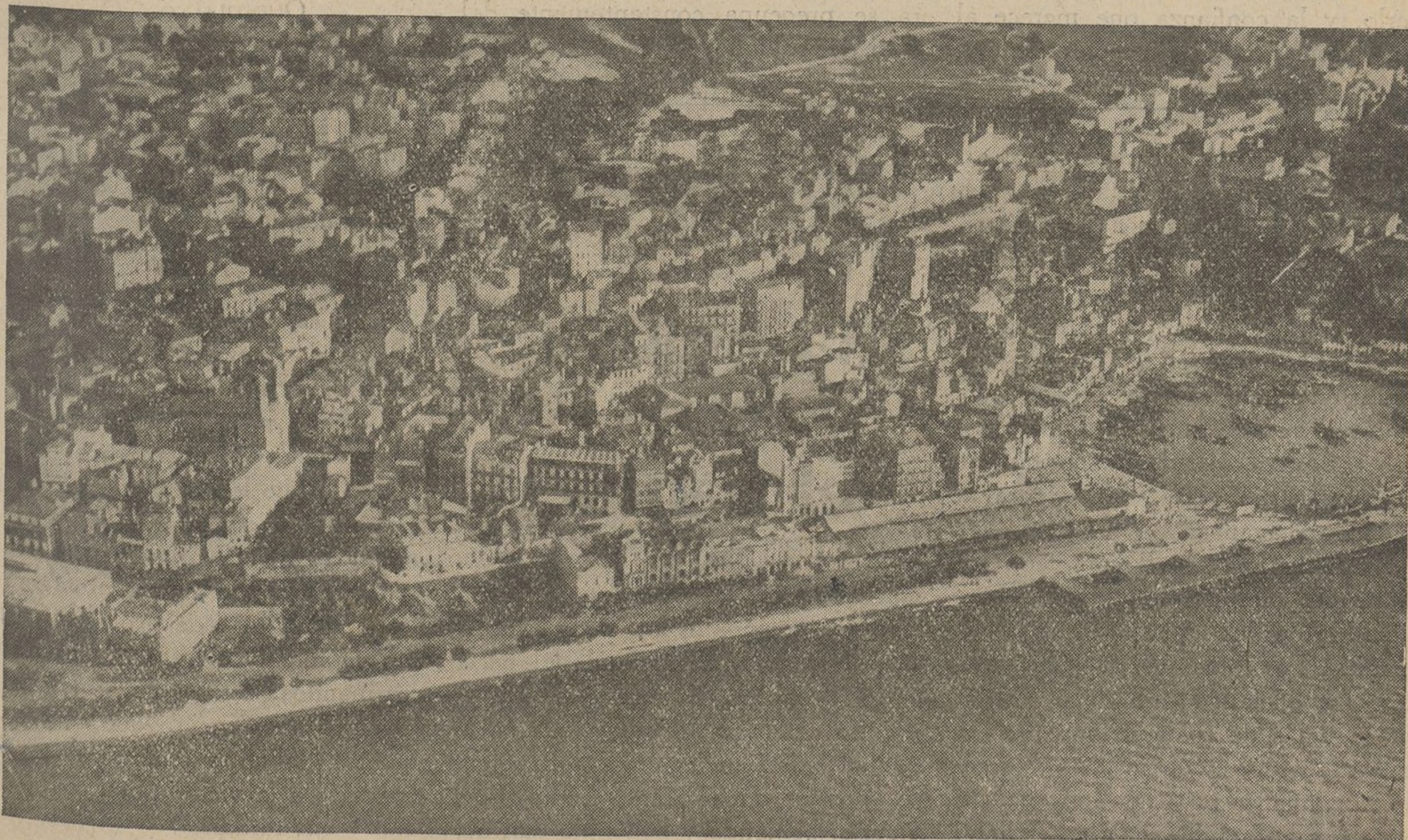
bajadores dolor de cabeza. Resueltamente, se niega la URSS a votar la beligerancia de Franco. Virtualmente, la URSS se aleja del cadáver insepulto del Comité. No entregará más dinero para sufragar los gastos del control. Y es que Rusia, que luchó por lograr lo que hoy día es, sabe que la batalla entablada en España es de vida o muerte para las democracias.

En Inglaterra la efervescencia de pasiones aumenta. Es digna de destacar la enmienda laborista en la Cámara de los Comunes, en la que se declara que el Go-

bierno inglés ha traicionado a la Sociedad de Naciones, poniendo en peligro la paz mundial. Inglaterra, que se batió en España por la independencia de ésta en 1808, no puede permanecer indiferente. A nosotros, en realidad, no nos interesa más que vencer por nuestros propios medios.

Que las negruras que se ciernen sobre Europa se tornen en tormentas no es deseo nuestro. Pero si una eclosión bélica hiciera ponerse de pie a los ejércitos europeos, únicamente tendrían la culpa las naciones que pudieron lograr la paz, pero no la consiguieron por su política torpe y de constantes dudas y vacilaciones.

Trabajemos intensamente. Produzcamos. La retaguardia en pie de guerra, militarizada en cuantos aspectos lo requieren, será el mejor auxiliar de la vanguardia. No fiemos más que en nosotros mismos.



Vista general de Vigo, tomada desde avión. Vigo, en el presente, padece ignominiosa invasión. ¡Luchemos para rescatarla!

Visita a los talleres de recuperación general



En la visita hecha el 24 del corriente con camaradas de las diferentes Unidades de esta Brigada a los talleres de Recuperación General, hemos podido sacar grandes enseñanzas del aprovechamiento que tienen todos los objetos, aun los que nos parecían inservibles, y es tal la preocupación que uno tiene al ver objetos tirados por el suelo, la aplicación que los mencionados talleres tienen, tan ordenadamente clasificados, que cada uno realiza su cometido y que representa una utilidad extraordinaria para nuestra causa, y además la economía que representa para nuestro Estado.

Significa el servicio de recuperación bien organizado el que no se carezca de lo más elemental en nuestro Ejército, de muchas cosas que hoy carecemos, por culpa de todos, por no habernos preocupado al principio del aprovechamiento de todo, y que lo hemos desgastado inútilmente por falta de conocimiento. Por eso ruego encarecidamente a todos los que hayan asistido a los mencionados talleres que intensifiquen sus enseñanzas en todo combatiente, explicándoles qué hacían con el plomo, con el hierro, con el yeso, con el estaño, etc., como con la desinfección de las prendas, tanto interiores como exteriores y con su debida clasificación, que es digno de verlo, y la confianza que merece al tenerla que utilizar, sin reparo alguno.

Consultando con la opinión de los que me acompañaban, pude observar que lo que más les llamó la atención fué la sección de zapatería. Empezamos a examinar el calzado que considerábamos como inservible, pasando por tres o cuatro manos y quedando totalmente en condiciones, casi puede decirse, que mejores que si fueran nuevos, y sacando la enseñanza, primero, de que de esa forma no faltarían calzados a nuestros combatientes, porque hay que tener en cuenta que escasea muchísimo el cuero, y segundo, lo que representa económicamente para nuestro país.

El taller que también impresionó mucho a los muchachos fué el de la costura, no solamente por el trabajo que se realizaba, aun siendo de una gran importancia, sino por la belleza de las camaradas, y la alegría y el regocijo que demuestran en su trabajo, y la satisfacción que sentían al ver combatientes que visitan sus talleres, para que vean que la mujer trabajadora se preocupa constantemente del bien del soldado y con su esfuerzo y

su trabajo el poder contribuir a que vaya el combatiente bien vestido y abrigado para que le sea más factible combatir las inclemencias del tiempo.

Otra de las enseñanzas que hemos podido sacar, y que comentaba uno de los asistentes con otros es la compenetración, la unión y la camaradería.

Cada uno estaba en su puesto, unos que dirigían los trabajos y mandaban cariñosamente y otros que obedecían con gran interés y ayudar y defender mejor la causa que todos defendemos, unos con las armas en la mano y otros con los medios de la producción y aplicación de todos los objetos y enseres para la fabricación de todas las materias que son precisas para utilizarlas por el bien de la guerra.

No podemos olvidar el interés que nos lleva a todos el visitar nuestros centros de producción. Agradecido estoy al delegado representante del Gobierno en la Junta de Compras que nos da toda clase de facilidades para que visitemos los mencionados talleres, por saber lo que significa recuperación.

Pongamos el máximo esfuerzo en ayudar a los que en la retaguardia producen para guerra.

QUINTILIANO GONZALEZ

Al enemigo se le combate con armas. Esto es cierto. Ahora bien. ¿Debemos contar solamente con las armas que el Gobierno nos facilite? No. Cada combatiente posee un arma tan eficaz como el fusil que empuña: la moral. La moral en el campo y la moral en la ciudad. En el campo, la moral se reduce al cumplimiento del deber; sostenerse cada uno en su puesto, con la mayor fe, dando cara al enemigo y avanzando sin recelo, esto es base de una moral completa. En la ciudad también hay deberes que cumplir; por los soldados y por la oficialidad. Por éstos más que por aquéllos. La oficialidad no debe olvidar que además de soldados son preceptores de grupos que les han otorgado su confianza para que los guíe, los eduque y los conduzca. Y no es hábil forma de educar recomendarles lo que más tarde no ofrecen como ejemplo. Oficiales hay que al venir a la ciudad

La moral en la ciudad y en el campo

con descanso, invierten éste en diversiones y escándalos en bares y tabernas. Ingieren más alcohol del necesario y hablan, a veces, lo que es preciso callar. No piensan que en la ciudad existe un enemigo tan potente—por ser enmascarado—como el del campo, bebiendo y bebiendo dan noticias que el enemigo las recoge con pérvida hipocresía, presentándose también entre los soldados huérfano de

una conducta que tira por tierra toda disciplina. Y ésa no es la moral que hace falta.

No es posible recriminar hechos que realizan los mismos que tienen el deber de castigarlos. El ejemplo es la mejor enseñanza que se puede ofrecer a quien tiene necesidad de aprender lo que desconoce. Sin mermar la democracia, conservando cada uno el puesto a que le obliga su graduación, sin temor a que al responder lo que no es conducta prudente le puedan señalar también como protagonista. Es moral que no debe olvidar en ningún momento la tropa, y, sobre todo, los mandos. Esta es un arma que tiene una gran eficacia y que, unida a las que el Gobierno facilita, nos puede conducir a la victoria con toda dignidad y sin tardanza.

CAPITAN GARCIA

Jefe de E. M. de la Brigada.



Milicias de Cultura

UN A MODO DE PRESENTACION

Milicias de la Cultura, que lleva en su espíritu el lema de luchar contra el fascismo combatiendo el analfabetismo, inaugura en el periódico de la Cuarta Brigada Mixta una página semanal que estará dedicada a tratar problemas y cuestiones en relación con la vida de la Cultura en la Unidad.

El Comisariado de la Cuarta Brigada Mixta, que todos sus anhelos y entusiasmos son el que desaparezcan de la Brigada los analfabetos, ha dado todo género de facilidades a esta petición, y con ayuda de ellos haremos honor, una vez más, a nuestro lema.

Lucharemos contra el fascismo con nuestras armas, con las armas de la Cultura, llevando a los cerebros de los heroicos soldados que defienden Madrid esa luz de claridad meridiana que el régimen pasado negó al

pueblo, porque sabía que era más fácil manejar hombres ignorantes que hombres cultos; borrarémos para siempre esa rémora del progreso, descubriremos un nuevo horizonte a estos veteranos de la libertad, haremos que la potencialidad política y militar de nuestro glorioso Ejército popular vea completada su formación con la Cultura y entonces seremos invencibles, porque las armas, la convicción revolucionaria y la cultura serán conjuntamente un camino que recorreremos triunfalmente camino de la victoria final.

Esa es nuestra misión y ese es nuestro deber. No importan sacrificios, nada importa ante el momento sublime que vive España; todo será poco por la independencia de nuestra patria amenazada por las pezuñas de extranjeros ávidos de las riquezas de

nuestro suelo. El triunfo será nuestro, porque la Historia lo exige; será nuestro, porque la vida del mundo así lo pide. ¡Desgraciados aquellos que duden de nuestra victoria! Si así hay quien piense, es, sin duda, por no comprender la misión histórica que está cumpliendo a costa de su sangre el heroico pueblo español. Y nosotros los forjadores de la cultura no podíamos desoír este mandato de la Historia, y fieles a él acudimos en el primer momento a hacer entrega generosa de nuestra labor, de nuestros momentos, y si fuera preciso, de nuestra vida.

Así hemos cumplido, cumplen y cumpliremos los combatientes de Milicias de la Cultura.

J. PEREZ CHOZAS

SECCION ★ PEDAGOGICA

Ejercicios de Aritmética

PRIMER GRADO (A)

Un batallón compuesto de 600 fusileros entrega a cada uno de sus hombres 250 cartuchos. ¿Cuántos cartuchos entregó en total?



SEGUNDO GRADO (B)

Un soldado gana, aproximadamente, 3.600 pesetas al año, ahorra 120 pesetas al mes. ¿Cuánto gasta cada día?



TERCER GRADO (C-M)

Si la luz camina con una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo y la del sol tarda en llegar a la tierra 8 minutos y 13 segundos, aproximadamente, ¿qué distancia media entre la tierra y el sol?



GRADO DE CULTURA GENERAL

Un cazador ha tenido la suerte de matar en una cacería determinado nú-

mero de perdices y conejos. Suman las cabezas de los animales muertos 72 y las patas 208. ¿Cuántas perdices y cuántos conejos mató?



Los presentes problemas se estudiarán y resolverán en las escuelas de toda la Cuarta Brigada y enviarán las soluciones bajo sobre, con la indicación de «Para la Sección Pedagógica del periódico» al responsable de Milicias de la Cultura de la Cuarta Brigada todos los lunes, antes de las seis de la tarde.

Se harán constar el nombre de los alumnos, batallón y sección a que pertenecen.

El servicio de Transmisiones

Existen varios servicios dentro de nuestro Ejército que, aunque no están en las trincheras con el fusil, prestan una misión tan importante como si en ellas estuvieran, pues el Ejército es igual que una cadena que si le falta un eslabón no sirve para el fin a que está dedicada.

Uno de los servicios a que me refiero es el de Transmisiones, que quien no le conozca no le dará importancia, y, sin embargo, la tiene en un grado máximo.

En los combates, por medio del teléfono, se rectifican los tiros, se provee a la fuerza de municiones, se avanza hacia un lado u otro, y, si es preciso hacer un repliegue, se realiza, todo esto con una rapidez incapaz de igualar ningún enlace a pie, por muy rápido que sea y por mucha voluntad y arrojo que ponga en su cometido. Si es preciso reforzar las fuerzas en las líneas avanzadas en un momento determinado, por medio del servicio telefónico se cumple a la mayor brevedad, pues de otro modo no sería eficaz la orden, por perderse mucho tiempo en ir de un sitio para otro hasta llegar adonde se encontrará la tropa de refuerzo. Pero para estos servicios se necesita personal que sea fiel en todo momento a la causa que defendemos, pues si en los diferentes servicios que tiene encomendados se introduce algún enemigo, hace más daño que si un batallón «chaqueta» a la hora del combate, pues éste sería reemplazado por otro, reparándose la falta, mientras que aquél, aunque fuese relevado del puesto que prestara servicio, el daño subsistiría, pues enteraría al enemigo de los planes del mando, y atacaría por donde existiera flojedad o reforzaría considerablemente las fuerzas por donde se pensara dar el avance.

En todos los grupos o secciones, lo mismo que en las compañías de Transmisiones, debemos cumplir cada uno el servicio que se nos encomiende, siempre con el mayor celo posible y nunca se debe hacer a título de curiosidad ningún trabajo en los aparatos transmisores. Si a uno le encomiendan, por ejemplo, el cuidado de un teléfono, deber suyo es el atenderlo con prontitud, pero nunca debe desarmarlo bajo ningún concepto, aunque vea que la avería a él le parezca pequeña, sino que lo que debe hacer es dar cuenta lo más rápido posible a su jefe respectivo para que éste, a su vez,

lo reemplace por otro y dé cuenta de la avería al jefe de Transmisiones de quien dependa, pues si en el momento de «urgar» en el teléfono hay necesidad de dar una orden urgente, ésta quedaría sin poderse cumplir y a la vez inutilizaba un arma de combate que en un momento preciso nos haría mucha falta y nos haría un gran servicio.

Lo mismo ocurre con las líneas, pues habrá camaradas que sin darse cuenta, cuando ven un alambre por el suelo, sin fijarse o sin darse cuenta, creyendo que no sirve para nada, porque lo vean medio enterrado, le dan con el pie o lo cortan para atar cualquier cosa, sin pensar en el daño que cometen, u otros que por pasar cerca líneas eléctricas las empalman a las de comunicación, originando serios daños, pues puede llegar a quemar la

central de donde proceda la línea, dejando incomunicado a un sector con el puesto de mando.

Los servicios de Transmisiones, como son el de atender las centrales y el tendido y reparación de líneas, los realiza el personal dedicado a ello, a cualquier hora del día o de la noche, y donde sea preciso realizar el servicio, no llevando más arma de combate que el teléfono y el cable, pero acompañados de un entusiasmo sin límites y un valor anónimo que nadie ha pregonado.

Pueden estar seguros nuestros camaradas de las trincheras que el personal de Transmisiones en lo que afecta a esta Brigada, lo mismo que las demás, expone su vida por atender a las necesidades de los frentes.

Z. BÉRIHUETE

Compañerismo puro o héroes anónimos

Mis queridos compañeros oficiales, delegado, sargentos, cabos y soldados, camaradas todos: Salud.

Hoy tomo la pluma con gran emoción para dirigirme a vosotros; tal vez me tachéis de ingrato al saber el porqué de ésta.

Siento grandemente el comunicároslo, pues sé el afecto y la simpatía que os unía conmigo; también sé por bocas extrañas de lo bien que me porté con vosotros, según decís, en Parla, Getafe, Carabanchel, Usera y Valdemorillo. He de deciros que estáis completamente equivocados en esto, supuesto que no hice más que cumplir con mi obligación, como todos los que pertenecieron a la gloriosa Compañía de Terán, nuestro querido capitán—que como otras tantas que se conservan en el anónimo, supieron cerrar el paso al enemigo en los primeros y trágicos días de noviembre, en las puertas de Madrid—y los que hoy siguen perteneciendo a ella sin querer abandonarla.

Cabrera, otro héroe que estando como todos sabéis muy enfermo, no quiso la baja, por dignidad, y como hombre de la causa de hoy, y leal al Gobierno constituido, lo sacrificó todo cuanto es, lo que otros de nuestro regimiento, con más facultades físicas y que decían ser más revolucio-

narios que nadie, se rezagaban o emboscaban.

Hoy, como más adelante os digo, que lo siento, os tengo que comunicar mi traslado al Centro de Reclutamiento, Movilización e Instrucción núm. 2; sé que lo vais a sentir muy profundamente, pero sé también que os dais cuenta y que sólo deseáis el bien de vuestros camaradas, y por eso es por lo que yo os he de dar las gracias, por eso y por todo; no se me olvidará en la vida lo que por mí hicisteis en Villanueva del Pardillo, al caer gravísimamente herido, y el titánico esfuerzo de llevarme seis kilómetros en camilla, hasta dejarme en Valdemorillo.

Tampoco podemos olvidar de nuestros compañeros héroes que todo lo dieron por la libertad y el progreso, y entre ellos los últimos, como eran sargento Antonio Lafuente del Amo, cabo Manuel Romero León y soldados Vicente Sánchez (Papá), Agapito Garrido Corrochano y Rafael Cortés.

Y descubriéndome ante estos nombres como ante todos los que dieron su vida por la causa, y despidiéndome de vosotros, no os pido más que si llega el momento de que se les pueda vengar, no dudéis de hacerlo, que es la mayor honra que nos puede caber a todo buen español amante de su patria.

¡Viva el Ejército popular! ¡Viva la República! ¡Viva la Cuarta Brigada Mixta!

JOSE GATO

Teniente del segundo batallón

Efectos a pagar

Espero que a medida que escribo estas líneas el entusiasmo, y, sobre todo, la emoción que siento me deje en libertad para hacer este modesto trabajo que hoy dedico, muy especialmente, a los que han sabido resistir como titanes las fuertes acometidas de un enemigo embrutecido y feroz que el capitalismo alimenta para servirse de su inconsciencia al amparo de la actitud sorda, cual campana neumática, que adoptan ciertos países que se hacen llamar democráticos.

Asturias, cantera inagotable de héroes, nos ha señalado el camino de la victoria, y nosotros, como buenos discípulos, recogemos su ejemplo y enseñanzas para que éstos sean la antorcha que nos ilumine el camino que nos ha de conducir a la victoria total sobre nuestro enemigo, el fascismo.

Y como ha de ser nuestro faro y guía, estamos firmemente convencidos de que Asturias no ha terminado por el solo hecho de que haya sido conquistada por los invasores extranjeros. Asturias vive todavía porque cada antifascista digno lleva sobre sí un trocito o un átomo, si se quiere, que día no lejano tendrá que entregar mediante un gran esfuerzo a los que tan dignamente supieron perderla, a pesar del cariño y profundo amor que le sentían.

Si deudas existen, ninguna de tanta magnitud como ésta que habremos de cancelar, pese a todas las quiebras y reveses que la empresa nos depare. Animo, pues, y aunemos nuestro esfuerzo todos. Los de vanguardia y retaguardia, en la seguridad de que haciéndolo así, forjaremos la potente palanca que ha de servir para empujar allende las fronteras al monstruo, bicéfalo en apariencia, que quiere someterlos a la más ignominiosa esclavitud que los tiempos han conocido. Así vendrá nuestra libertad, o más bien la de nuestros sucesores, porque nosotros no habremos hecho más que poner los cimientos de un gran edificio que ha de construirse pletórico de vida y felicidad, donde no haya tiranos ni tiranizados.

PAULINO MORENO CORCOLES



COINCIDENCIA

El oficial de una batería ordena fuego sobre un objetivo. Pregunta al telemetrista si ha hecho blanco y le responde que no.

—¡Mecachis!—exclama el oficial.

Muy cerca de la batería se encuentra un soldado pidiéndole una cajetilla de tabaco al comisario del batallón.

—¿No ha venido el tabaco, comisario?

—Todavía no. Nada más llevo una cajetilla—replica el susodicho comisario.

El oficial de la batería da nuevamente orden:

—¡Apunten! ¡Fuego!

La misma pregunta:

—¿Se ha hecho blanco?

—No—le responden.

El soldado pedigüeño sigue insistiendo al comisario que le dé la única cajetilla que lleva encima:

—Espérate que venga el tabaco, que ya no debe tardar.

El oficial sigue en sus trece:

—¡Apunten! ¡Fuego!

Otra vez la pregunta...

—¿Bien?...

El telemetrista, loco de alegría, dice a su superior:

—¡Blanco! ¡Blanco!

Y a continuación, dice el comisario:

—¡Cajetilla!

Como en las clásicas verbenas de Madrid!

BULO

Dicen de Inglaterra que el famoso peluquero Guerra ha inventado unos bucles que han hecho furor entre las familias de la oficialidad de la Escuadra.

¡Como que no hay una señora que no hable de los «bucles» de guerra!

(Esto es más malo que el tabaco de 1,40.)

El enemigo escucha

Siempre debemos tener presente que el enemigo ansía conocer las fortificaciones que tenemos, como también el número de los que están guardando las posiciones y los puntos débiles que podamos tener para atacar por ese punto, y así pueda serles más fácil el abrir brecha en nuestras líneas.

Así es que cuando estemos en algún sitio de distracción, en el café, en el cine o teatro, en nuestra propia casa o con nuestros amigos, debemos evitar dar el más mínimo detalle del frente donde nos encontramos ni de ningún otro, para de esta forma poder contrarrestar la obra del enemigo y del espía, que en la retaguardia se puede encontrar a nuestro lado. En la Guerra Europea fueron varios los casos que se dieron y que por indiscreciones costaron muchas pérdidas; uno de los casos fué que un oficial encontró en la calle a una mujer fácil, la cual logró hacerse amiga y lograr la confianza de él; creyendo éste que era sincero el cariño que decía le tenía le facilitó datos referentes a la salida de una flotilla que él mandaba, y cuya hora de salida solamente conocía el citado oficial; cuál no sería su sorpresa, que a las pocas millas del punto de partida aparecían unas escuadrillas de aviones enemigos, bombardeando a los buques y logrando hundir algunos de ellos.

Sospechando que fuese su novia la culpable de ello, se efectuó una investigación, comprobándose que era una espía al servicio del enemigo. Debemos evitar el tener conversaciones referente a los frentes, porque de ello puede depender nuestra propia vida, y las de los compañeros que con nosotros se encuentren en las trincheras.

CONDADO



editado por el Comisariado de la Cuarta Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—Tel. 49726

Toda la correspondencia dirígase a
JUAN CABEZALI



Niños famélicos, mal vestidos, producto de la dominación capitalista; ya no los habrá en nuestra nueva sociedad...

Conocemos por propia experiencia lo que ha sido nuestra infancia, cuál el curso de nuestra mocedad. Conocemos asimismo la existencia mísera de nuestros padres proletarios, sumidos en la ignorancia, trabajando para el amo y produciendo para el vago. También nuestra vida, tal vez, hubiera sido la misma de no haber despertado en nosotros, merced a las doctrinas progresivas, un espíritu de rebeldía contra lo establecido por los siempre dueños y señores de vidas y haciendas. Otros, en verdad, no han padecido el pecado histórico de ser hijos de pobres, sino que, descendientes de familias bien acomodadas, han sentido en lo profundo de sus conciencias la terrible injusticia social que en el mundo había hecho aparición siglos ha. Unos por instinto, otros por convicción teórico-práctica, nos hemos erigido en defensores de una sociedad más justa, de un mundo nuevo más equitativo, de una era en la que el derecho y la sensibilidad humanas caminando por la línea recta que marca la justicia, sean colaboradores en la obra de construcción de una razón social racional.

El 16 de febrero de 1936, después de haber atravesado el pueblo español por las duras pruebas que el bienio negro le había puesto en su camino, el triunfo electoral de los representantes populares llenó de ira y de rabia a los enemigos seculares de la masa organizada. El triunfo de nuestra legalidad enrareció el ambiente político-social de España y en alucinante desbordamiento de pasiones sucedieron hechos deleznales. Hizo su aparición en la fauna del hampa el pistolero a sueldo del señorito encharolado. ¿Qué intentaba reivindicar el capitalismo? Nada tenía que reivindicar, puesto que la constitución republicana, vigente entonces y ahora, respetaba por igual los derechos del pobre y del rico, exigiendo el cumplimiento de los deberes ciudadanos, inherentes tanto a los unos como a los otros. Eso, el respeto a los derechos adquiridos, después de rudas luchas, por el humilde, fué lo que llenó de iracundia al capitalismo. El capitalismo, representado en las organizaciones reaccionarias, protestaba ensoberbecido de que el humilde, el productor, el trabajador, el campesino

Defendemos una existencia mejor

no siguiese, como siempre lo había estado, bajo la bota o el zapato—según los gustos—del dominador secular. Querían que la cultura, las comodidades, todo aquello que de compensación y agrado puede ofrecernos la vida, estuviese sólo y exclusivamente al alcance del dinero, no del trabajo y del sacrificio constantes. En realidad, la gente del pueblo no apreciaba el conocimiento de esas comodidades, sino que lo que le interesaba era el goce y disfrute de unos pequeños y nimios detalles de ornamentación interna en su vida monótona. Era imprescindible que la infancia española, sometida al trabajo de la fábrica en las ciudades y a los trabajos agrícolas en las poblaciones rústicas, estuviese debidamente encauzada en lo que concernía a su disposición intelectual. Se hacía preciso en España que la infancia jugase, corretease y disfrutase de todo cuanto precisa la niñez para no dejar amargas y tristezas en el alma del infante. Pero todas estas necesidades no las vislumbraba la alta burguesía, encerrada en su torre de marfil adornada con broqueles de soberbia y de orgullo injustificados.

Era la Constitución republicana la que encauzaba debidamente y con justicia todo el problema social español. Y por eso, por ser una Constitución justa, fué atacada por los que desaban que la injusticia fuese un estado permanente, de continuidad histórica, en nuestra patria.

No atendía, ni atiende, la alta burguesía los dictados espirituales de nuestra raza. No ama más que

sus intereses, no le interesan más que sus privilegios. Y privilegios e intereses tienen que ser salvados, según ellos, cueste lo que cueste. De ahí que no hayan tenido inconveniente en vender las riquezas que atesora el suelo en que ellos nacieron.

Hoy día tenemos planteada la lucha a muerte con nuestros enemigos seculares. A mí me extraña profundamente la consignación en la prensa diaria de hechos monstruosos cometidos por el capitalismo, hoy día disfrazado con el pomposo nombre de fascismo. Y digo que me extraña, porque todos sabemos que siempre el capitalismo no se interesó más que en erigir su trono encima de la desgracia, pues era necesario el crimen o la injusticia para su mantenimiento. Que hoy día cometa el crimen o la injusticia fusilando a seres inocentes no es ilógico, ya que continúa empleándose de la misma forma, aunque con distintos procedimientos.

No hay más que una manera de triunfar sobre el enemigo común: obedecer ciegamente a nuestro Gobierno. Como decía el ministro de la Gobernación hace pocas noches: «El Gobierno no está propicio a suplicar obediencia, a solicitar acatamientos.

Está, por el contrario, resuelto a imponerlos.» He ahí una forma de demostrarnos cómo ha de lograrse la victoria. El Gobierno, defensor de nuestras libertades, de nuestra Constitución (cada uno de sus componentes representante nuestro), no debe suplicar ni solicitar, sino imponer. Si la voluntad popular se hubiese



... conseguiremos que nuestros hijos rían y gocen limpios de odios y rencores de un Mundo para nosotros desconocido.

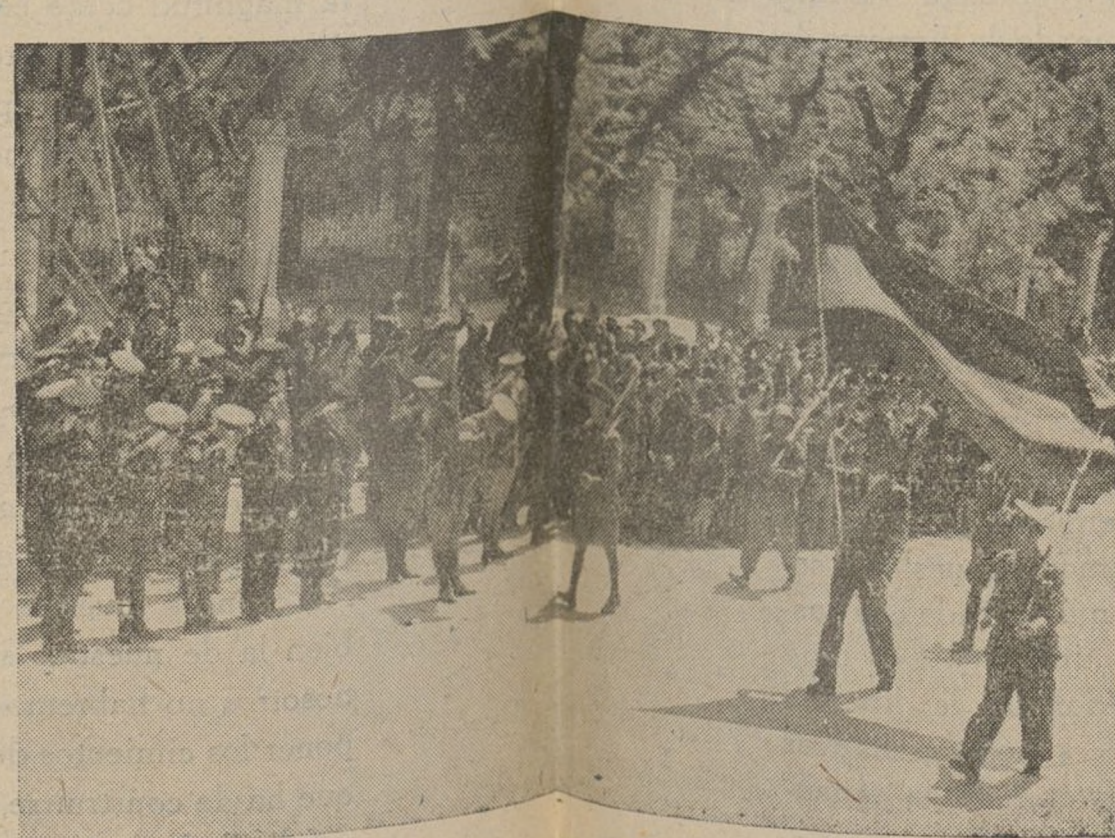
impuesto plenamente el 16 de febrero de 1936, con todo el arranque de energías que impulsó al triunfo, no se habría llegado a producir el alzamiento fascista.

Necesitaremos emplearnos a fondo contra los traidores que están dentro de nuestras filas, retardando la victoria, para lograr el triunfo. Necesitaremos capacitarnos para lograr poseer un mayor dominio de la técnica militar. Necesitaremos de educación política para evitar que el provocador tenga asiento en nuestras filas.

Sabemos batirnos. Como nosotros, deben saberlo todos los españoles. Que el morir por la defensa de una existencia más digna, de una España mejor es un honor. No un honor que se exprese en la concesión de medallas y trofeos, sino el que enriquece las virtudes morales y raciales de un pueblo que se moría de anemia espiritual y corporal; que por su vitalidad pudo evitar el caer en la tuberculosis y que ahora necesita del apoyo fuerte, traducido en unión completa, para conseguir la recuperación completa de la salud. Que los sacrificios han de exigirse por igual; que no es hora de suplicar voluntariados o presentaciones indebidas, sino que es deber y obligación ciudadana la prestación de ese servicio pro salvación de nuestra patria y pro consecución de una España mejor.

Y nuestros hijos, los retoños del porvenir, podrán reír y vivir satisfechos y orgullosos de lo que sus padres hicieron.

Pero es necesario que nos percatemos de que muchos elementos que hablan y escriben mucho, que vociferan y piden y exigen sacrificios, deben ser los primeros en realizarlos. Y que un hombre, por el mero hecho de escribir dos artículos diarios elogiando «nuestros heroicos hechos», no debe permanecer en retaguardia ostentando pomposamente la dirección de tal o cual actividad alejada de nuestro fin fundamental: ganar la guerra. Hemos de luchar todos bajo una sola dirección para conseguir una existencia mejor.



... sino que bajo la bandera tricolor, enseña gloriosa de nuestras libertades...

Lo que debe ser un delegado político

El delegado político debe ser como si dijéramos un padre que nos guíe y dé sanos consejos, un verdadero centro de interés que excite la curiosidad del soldado y le oriente en la solución de sus problemas. Estamos presenciando el nacimiento de una nueva era en la historia de la humanidad y necesitamos nuevos ideales para satisfacer las exigencias de la nueva etapa de evolución en que acabamos de poner el pie, y es el delegado político, así como también el comisario, el encargado de cumplir esta humana misión, poniendo al combatiente en camino de alcanzar lo que todos anhelamos, luchando contra nuestro analfabetismo, que es la herencia que nos legó la monarquía, esforzándose en nuestro reformamiento moral, y, en fin, guiándonos a un desarrollo de educación política. Debe de tener iniciativa para llegar al fin que se proponga, debe tener inventiva y crear nuevas modalidades en beneficio del soldado; deben ser optimistas para el trabajo, siendo así es un acicate para todos cuantos trabajan a su alrededor, porque les estimula la noble ambición y les hace avergonzarse de su desidia, los despierta de su letargo y los arrastra con él a la corriente de actividad. El que fía en la suerte o espera la ocasión sin hacer nada para provocarla, nunca adelantará gran cosa, pero el delegado de voluntad tenaz va muy lejos y llega al término de su legítima aspiración. Más valioso que una cuenta corriente en un banco es tener la seguridad del apoyo moral y material de quienes ven con sim-

patía sus esfuerzos, que le ayudan con sus amistosos pensamientos y deseos, y que están dispuestos a impedir su caída o retroceso y se alegran sinceramente de cada paso que da hacia adelante. Por el contrario, la mala fama de ser un cualquiera, un torpe, desmañado, perezoso, descuidado y chapucero, obra como una tapia o callejón sin salida que inutiliza todo esfuerzo o pretensión, porque todos se apartarán de quien por su culpa retroceden en vez de adelantar, que desperdicie su capacidad, consume vanamente sus energías y desaprovecha toda oportunidad u ocasión. Han de sufrir las protestas de cuantos les rodean y gran parte de sus energías que pudiera emplear en el esfuerzo final, las necesita para vencer las hostiles y antipáticas actitudes en que respecto a él se colocan quienes conocen las flaquezas de su carácter. Y ahora, camaradas delegados, os expongo una idea: ¿No os parece bien, puesto que funcionan las escuelas de cabos y sargentos, así como para soldados, que aprovecharais las circunstancias para crear ciclos de conferencias de educación moral, social y política, dadas por vosotros mismos, de una manera amena y recreativa en las mismas escuelas, con objeto de elevar la moral y hacer comprender al combatiente el porqué de esta lucha? Que los combatientes veamos con claridad vuestras actuaciones y se formen un juicio y buena opinión de la necesidad vuestra. He aquí una ocasión.

PEDRO PEREZ LARA

tregua ni descanso hasta aniquilar a esa sociedad corrompida e inhumana que nos decía españoles de tercera clase. Debemos tener una moral y una disciplina impuesta por nosotros mismos, ya que nuestros mandos son hermanos nuestros de clase, son unos trabajadores como nosotros, pero su buen comportamiento y su capacidad les elevó al puesto que ocupan y que cada día que transcurre adquieren una práctica sobre el terreno que les permite planear operaciones de mucha envergadura. Ellos se lanzaron a la lucha como nosotros: impulsados por un ideal de libertad y de justicia en el cual la humanidad se pueda desenvolver, en la que se darán facilidades para que el pensamiento de los hombres sea libre y pueda opinar como su inteligencia le dicte para que los niños, cuando su cerebro vaya empezando a cultivarse, se le den facilidades para que aprendan todo lo que esté a su alcance y para que si es una inteligencia sea puesto en el sitio que se merece. Como todos conocemos en la larga etapa que hemos pasado bajo la tiranía de la opresión del capitalismo, los hijos de la burguesía todos eran hombres de carrera, fueran o no capacitados; porque el que era incapaz su padre se la compraba con dinero. Mientras los hijos de los trabajadores carecían de todos los medios para el aprendizaje, y el que sabe leer y escribir lo aprendió por su propio impulso.

Todos conocemos palpablemente la táctica del enemigo y la nuestra; ellos incendian los museos, destruyen los colegios e intentan destruir nuestra riqueza artística y cultural. Por eso es preciso que nuestra moral no decaiga, aunque el enemigo obtenga victoria más o menos, teniendo la firmeza de que la victoria final será nuestra, porque tenemos la razón y un Ejército fuerte y disciplinado, que lucha por su libertad e independencia. Mientras el del enemigo lucha atemorizado por el terror, porque ven el procedimiento que emplean sus jefes de matar y destruir.

Pero por mucho que destruyan no destruirán el pensamiento de todos los españoles que estamos dispuestos a seguir luchando con más fe cada día hasta aniquilar a la tiranía y ver muy pronto el resplandor de la libertad para un pueblo que supo empuñar las armas para el porvenir de la humanidad.

ANTONIO GALAN

Moral y Disciplina ★

A medida que ha transcurrido el tiempo y tenemos nociones de lo que la lucha que sostenemos representa, debemos estar más convencidos de que la moral y la disciplina son las bases principales para seguir adelante la lucha que sostenemos e infligir al enemigo la derrota definitiva.

Pero tened todos muy en cuenta que la derrota que causemos a estos enemigos no es una derrota de las que se causaban en otras guerras unos mili-

tares a otros; para halagarse de sus habilidades guerreras; ahora, como véis, es una guerra distinta. En esta guerra no se ventila el porvenir de unos generales ni el de unos capitalistas ni el de las castas privilegiadas: lo que se juega en esta lucha es el porvenir de todos los trabajadores españoles y de todo lo que sea humanidad y cultura.

Por eso hoy, que tenemos las armas en la mano, debemos combatir sin

En esta sección publicaremos cuantas poesías nos envíen los combatientes sin modificar su redacción.

Poesías del Soldado

Franco «dice» a Mola

—¡Qué feliz serás ahora, Mola!
—¿Por qué dices eso, Franco?
—Porque te hallas en la gloria,
donde yo quisiera estar.
—No me recuerdes la historia,
mira que estoy muy fatal.
—¿Pues cuál es tu residencia?
—Mira, Franco, yo me encuentro
castigado en los infiernos.
—Pues yo tenía la esperanza
de venir aquí contigo,
porque en España, mi amigo,
la victoria no se alcanza.
—Pues no intentes tal cosa;
búscatelas en la tierra,
que es mejor que los infiernos.
—¿Pero allí quién va a querernos?
Si todo el mundo nos odia
por motivo de la guerra.
—¿Pero es que no habéis triunfado?
—¿Cómo quieres que triunfemos
si los moros se retiran,
Alemania ya está harta
y han muerto ya casi todos
los italianos que había?
—Estoy viendo que en España
se acerca de cada día
el triunfo de los rojos.
—¡No! No aumentes mis enojos;
voy a tener que suicidarme;
me mata el remordimiento;
nadie quiere ya mirarme,
qué pesado es el tormento,
me encuentro muy aburrido.
Al momento despertó.
«Nunca me he visto tan mal.
¡Lo que hace la pesadilla!»
Y se dijo: «¿Esto qué ha sido?»
Y se le ocurrió ordenar:
«Que bombardeen las villas
donde reine libertad,
que mueran niños y ancianos
y toda la humanidad.»
Y yo os pregunto ahora:
¿Esto lo hacen los cristianos?
Esto lo hace un criminal.

13 batallón.

JOSE HUERTAS

Roja bandera

(Del mural del 15 batallón.)

Bandera color de sangre
que con el aire te rizas,
con tu color simbolizas
la ilusión de mis amores.
Insignia que mis mayores
dieron pecho por escudo,
hoy testigo fiel y mudo
de tan noble y rica hazaña.
Rica joya, flor de España,
hoy emblema, te saludo;
todos los trabajadores
alzan el puño al mirarte.
Por tu color tan brillante
jamás a nadie traicionas,
roja eres como la sangre
en los campos derramada.
¡Te llevaremos consigo
para libertar a España!

RAMON SANCHEZ

Unas letrillas a Franco

Tú no eres franco ni nada,
que sólo eres un traidor,
porque has arrastrado a España
a la más negra invasión.
Tú trajiste marroquíes,
alemanes e italianos,
y la victoria, para ti,
son derrotas y fracasos.
Te acordarás de la Alcarria,
de Brunete y de Badajoz,
no olvidarás que en Jarama
la derrota tú sufriste.
Mucho lujo en armamento,
gran cantidad de aviones,
con muchísimos morteros
y con bastantes cañones.
Quisiste tomar Madrid
y los pies se te pararon;
los rojos, con fusil,
pasar no te dejaron.
Los alemanes son grandes
y tienen sangre de nabo,
muy grandes, pero cobardes,
que corren igual que gamos.
Italianos, pobrecitos,
¡qué paliza que llevaron!
Corrían los angelitos
como zorros espantados.
Puedes decirle a Benito
que te mande macarrones
y verás con qué apetito
los marxistas se los comen.
A Hitler dile lo mismo,
que te mande a ti aparatos,
y verás con qué delirio
los derriban nuestros «chatos».
Tú aquí ya no pintas nada;
márchate a Berlín, a Roma,
que tu España esclavizada
la mayoría te odia.
Muy juntito con el Papa,
le contarás tus fracasos
y tú le limpias la caca
que él tiene entre sus refajos.
De Madrid ya no te acuerdes,
que es Miaja su defensor;
coge tus tropas y vete,
que lo acertarás mejor;
por tu bien te lo suplico,
que moriréis como ratas;
los rojos, con su heroísmo,
ponen la carne barata.
¿Qué me dices de Gonzalo,
el borracho de Sevilla?
Como aquí le echemos mano
le vamos a hacer papilla.
Aquí gritamos muy claro:
¡Viva el Frente Popular,
su Ejército republicano,
el que en España ha de triunfar.

GUMERSINDO IZQUIERDO

13 batallón.



De camino...

(Del mural del 15 batallón.)

Aunque somos veteranos,
bajo un sol que derrite,
varias marchas recorremos
por donde el mando dirige.
Plato, macuto y careta,
munición y correa,
el machete y la fusila
es todo nuestro equipaje.
Por exceso de calor,
la manta no se quería,
y a alguno nos va a costar
una gran pulmonía.
En una marcha nocturna
no queríamos llevar peso,
y nos dejamos las mantas
y dormimos en el suelo.
A esto de la madrugada
corría un inmenso fresco
y pasábamos más frío
que perros de un titiritero.

RAMON SANCHEZ

Adelante, defensores de Aragón

¡Adelante, combatientes!
No dejéis de atacar,
que pronto os encontraréis
metidos en el Pilar.
Poco a poco, paso a paso,
va el Ejército popular
conquistando pueblo a pueblo,
pero nunca hacia atrás,
porque sabe que hay esclavos
que deseando están
que lleguen sus camaradas
a darles la libertad.
¡No vaciléis, combatientes!
No penséis más que en matar
a todo el que os estorbe
para en Zaragoza entrar.
Que no merece la pena
de que tengan que aguantar.
Que sufran nuestros hermanos
a esa gente de maldad
que les tiene oprimidos
y no les deja hablar
de cosas que ellos les dirían
como otros las dijeron ya.
Que nunca conseguirían
con la razón terminar,
porque la razón la llevan
todos con el ideal.

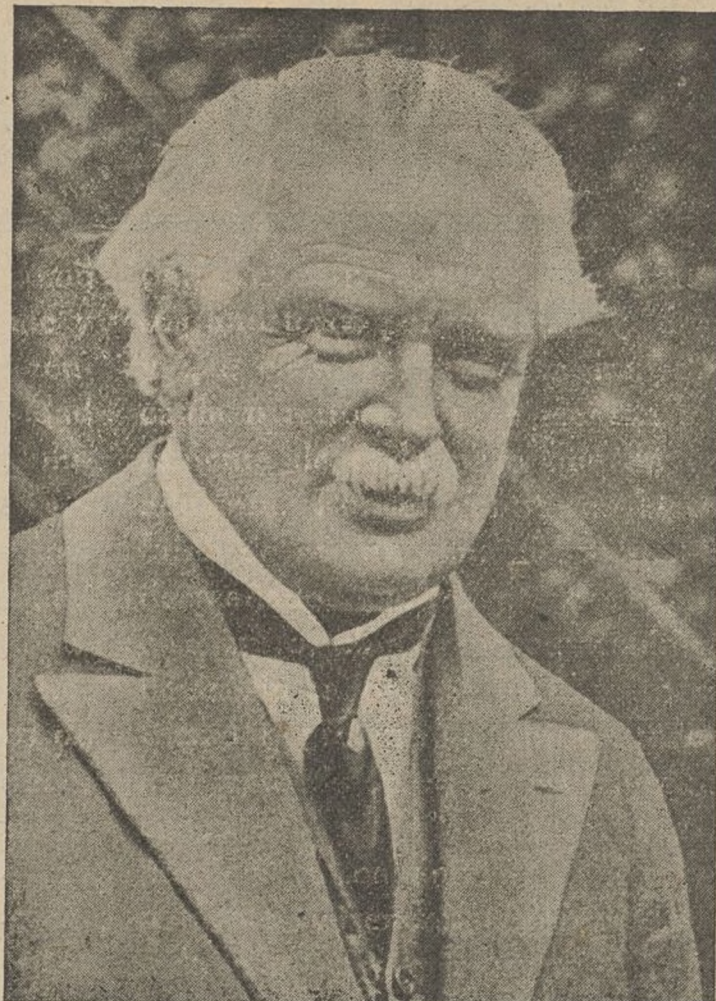
14 batallón.

J. G. BARRIOS

UNA BIOGRAFIA
CADA SEMANA



David
Lloyd George



Político inglés; nació en 1863. Hijo de un pobre maestro de escuela del País de Gales, huérfano desde su infancia, David Lloyd George se formó en las pruebas de una infancia penosa y casi miserable. Abogado a los diez y nueve años, fué elegido diputado en 1890 y alcanzó gran popularidad cuando la guerra angloboer, de la que era adversario. Cuando en 1892 entró en la Cámara de los Comunes, tomó asiento entre los radicales más avanzados y se hizo notar por la elo-

cuencia vehemente y el verbo agresivo. Fué ministro por primera vez en 1905, y ha seguido siéndolo sin interrupción hasta nuestros días. Su importancia en el ministerio liberal no cesó de aumentar; durante la crisis constitucional, determinada de 1909 a 1911 por sus reformas financieras, hizo frente a la Cámara de los lores y consiguió romper la oposición. La guerra le puso rápidamente en primer término; sin prejuicios, sin retroceder ante ninguna iniciativa y muy popular, fué

el hombre de acción del Ministerio, el propulsor del pueblo británico y también el organizador de la victoria, ya como ministro de municiones (junio de 1915), ya como sucesor de lord Kitchener en el Ministerio de la Guerra (junio de 1916), ya, en fin, como primer ministro de un Ministerio de coalición en el que entraron los conservadores (7 de diciembre de 1916). Ejerció también mucha influencia en la Conferencia de la Paz, y dimitió en octubre de 1922. Hasta 1926 fué jefe del Partido Liberal, pero en aquella época se produjo una escisión en el mismo, no habiendo podido Lloyd George recobrar, hasta ahora, su antiguo ascendiente político. Lloyd George ejerce sobre las multitudes, tanto como sobre el parlamento, el ascendiente, debido a su palabra, frecuentemente inflamada y espiritual, familiar y lírica, a la habilidad para solucionar todas las dificultades y a su claro conocimiento de los intereses nacionales. Pero galés de origen, se distingue, no obstante, de los hombres políticos ingleses, por la vivacidad. La espontaneidad y la agilidad de sus evoluciones, a veces desconcertantes. Se le ha llamado «el inasequible galés».

★ ★ ★ La revolución francesa ★ ★ ★

Fuera de la Asamblea, los partidos volvían a reunirse en los clubs, sociedades políticas formadas en tiempos de las Constituyentes. En 1791 eran tres, que habían tomado sus nombres de los conventos abandonados donde celebraban sus sesiones: los Jacobinos, los fuldenses o bernardos y los franciscanos.

El club de los jacobinos era el primero que se había creado, en 1789, y seguía siendo el más importante. El orador más escuchado de la sociedad

era Robespierre, antiguo diputado del estado llano de Arras. Los jacobinos eran una potencia en el reino, porque en toda Francia se habían formado sociedades análogas afiliadas a la sociedad de París. De esta manera tuvieron en la mayor parte de los departamentos agentes voluntarios que recibían el santo y seña de París.

Después de la huida a Varennes, una parte de los jacobinos pidió, no la abolición de la autoridad real, sino la destitución de Luis XVI. Los más

moderados del club se separaron y formaron la nueva sociedad de los fuldenses.

El club de los franciscanos, creado por el abogado Dantón, tenía un carácter más popular; se componía de un gran número de tenderos, obreros de las afueras parisienses, etc., Mientras los jacobinos continuaban siendo anárquicos, los franciscanos eran francamente republicanos; por ellos se organizó la manifestación del Campo de Marte, el 17 de julio de 1791.



AL DIA CON LA GUERRA

«Es más necesaria hoy en día la instrucción sobre el manejo y protección de gases que la del manejo del cable», decía el general francés De Cognac. Y tenía razón al lanzar esta frase tan acertada; hoy el arma química es la más eficaz; luego en una guerra del porvenir es muy probable sea la más empleada; esto lo saben todas las naciones; por eso vemos que Rusia posee la preparación más completa para esta clase de guerra (acaso ésta sea la razón del porqué es respetada); también los Estados Unidos destinan gran parte de sus presupuestos para la preparación química; solamente el año 1925 asignó 8.700.000 dólares; Inglaterra, Italia, Yugoslavia, Alemania y otros países tampoco descuidan la educación químico-bélica de los elementos militar y civil; todos los estados del mundo tienen presente eso de «si quieres la paz, prepárate para la guerra», no vamos a ser tan ingenuos de creer en esos comerciantes que en una mano traen las perfumadas flores de la amistad y en la otra ocultan el puñal de la traición; tenemos que convencernos de que las conferencias, tratados y congresos son el medio de ir preparando más a gusto las guerras; abramos los ojos y no sigamos la política del avestruz; miremos el peligro de frente, sin perder la cabeza, con serenidad; un acto de confianza les costó a los aliados miles de bajas y la pérdida de 130 cañones, el 22 de abril de 1915 (primera vez que se pusieron en juego los gases).



Los gases han tenido y tienen más aplicación en el combate ofensivo que en el defensivo, sin que esto quiera decir que en este último no se empleen. Los gases, hasta ahora conocidos y estudiados, son los empleados en la Gran Guerra; claro está que se ignoran los descubrimientos, mejor dicho, las combinaciones que con los cuerpos químicos se han podido obtener; hasta hoy, el estudio de los gases comprende: los asfixiantes, formados por el cloro líquido comprimido en cilindros; el fosgeno, cloropirina y la monobromoacetona; los lacrimógenos, que producen lágrimas y están formados principalmente por el boro; los vesicantes, que levantan ampollas en la piel y están compuestos por la iperita o sulfato de estilo, diclorado o gas mostaza, y los estornutatorios, que, como su palabra indica, producen estornudos, y también provocan náuseas y vómitos, los componen a base de arsénico.

Respecto a su duración, se llaman persistentes cuando impregnan durante mucho tiempo el terreno, vestidos, etc.; ejemplo, la iperita; fugaces, cuando son arrastrados

con facilidad por el viento, e insidiosos, cuando su acción no se nota hasta que ha transcurrido algún tiempo.

Las armas gasíferas son: los cilindros proyectores de gases, los lanzagases, la artillería ordinaria y de trinchera, las aeronaves, los tanques, las granadas de fusil y mano, etc.; el primer método requiere largos y difíciles preparativos (no obstante, los alemanes lo aplicaron), no olvidando las servidumbres atmosféricas; el segundo método (invención de los ingleses) se usa generalmente en guerra de posición y dentro de cortas distancias; los lanzagases podíamos decir que son los elementos más adecuados; la artillería ordinaria y de trincheras puede actuar en cualquier momento y a grandes distancias, puede usarse en la defensiva y en la ofensiva; los ataques aerogasíferos pueden ser por bombas o mediante dispositivos que les hagan actuar cual una lluvia (este método se emplea contra el personal al descubierto); respecto a la cantidad, hay que decir que según experiencias hechas de gases del tipo vesicantes se necesitan para inutilizar una zona diez gramos por metro cuadrado, o sea, 10.000 kilogramos para el kilómetro; para gasificar Madrid se necesitarían unos 200 aparatos aproximadamente. De esto podemos deducir que para gasificar una zona es necesario el empleo de gases en masa, y esto tiene grandes inconvenientes. El uso de los tanques y granadas como armas gasíferas hasta ahora es muy limitado.



Para defenderse de la guerra química hace falta dividir el país en sectores aerquímicos, instruir a los militares y elemento civil por medio de reglamentos y conferencias y disponer de abundante y escogido material químico de agresión y de defensa. Hoy la aviación tiene un enemigo grande, mortal; éste es la artillería antiaérea; ésta puede ser de grueso, mediano y pequeño calibre. Como a nosotros, los soldados, solamente nos interesa el modo de protegernos individualmente, nos limitaremos a tratar únicamente sobre este punto.

Hay que tener presente respecto al gas que si a su lanzamiento ha de seguir un ataque de infantería por el mismo sector donde se ha lanzado, entonces se emplearán gases fugaces del tipo fosgeno, difosgeno, y si, por el contrario, no han de marchar las tropas por el terreno gaseado, en general, emplearemos los agresivos persistentes, tipo iperita. La protección individual contra los gases se efectúa principalmente con la careta, afortunadamente

todos conocemos su uso (la careta es nuestra mejor amiga; ella nos puede salvar la vida en alguna ocasión; nuestro deber es tratarla con el mayor cuidado); el fin principal de la careta es el de proteger la vista, el sistema pulmonar y digestivo. Hay quien ha intentado proteger a los hombres con uniforme impermeable especial, pero no resulta, porque dificulta el movimiento del soldado.

La presencia de los gases se nota porque se huele a mostaza, a ajos, etc., y en la atmósfera se forma una especie de neblina; hay que tener presente que no con todos los gases ocurre lo mismo. Sería una locura cuando hay gases meterse en sótanos, casas, etc.; el gas se reconcentra en estos sitios en más cantidad que en otros.

Tampoco es conveniente atravesar una zona iperitada; recuérdese en Alhucemas, soldados españoles fueron iperitados por dormir sobre paja que un mes antes había sido ligeramente bombardeada con iperita.

Pero la principal arma en un combate químico la lleva el soldado consigo; todo está en que sepa hacer el uso debido; a esta arma se le llama valor, y una de las principales cualidades que lo forman es la serenidad; en un caso dado, el soldado debe disponer de gran serenidad y estar pendiente de lo que los jefes y técnicos le ordenen; puede ocurrir de que un ataque aparatoso no sea más que un simple simulacro semiinofensivo, y esto nadie mejor que los técnicos lo conocen; a veces, donde nosotros podemos creer ver un peligro no existe o al contrario; por eso hay que obedecer y tener confianza absoluta. Es de suponer que no se presente el caso, si bien creo nadie se aventuraría a hacer esta afirmación, a pesar de estar prohibido en el derecho internacional.

Un soldado de la tercera compañía del 15 batallón.



TACTICA OFENSIVA

El combate se desarrollará, en sus líneas generales, en la forma que preceptúan los números 370 a 383; pero procurando imprimirle mayor rapidez y audacia, infiltrándose las distintas fracciones a través de las resistencias que vayan presentándose, aprovechando las partes no ocupadas o que lo estén débilmente, de la línea enemiga para envolverlas y hacerlas caer, hasta llegar a chocar con la verdadera posición de resistencia.

Alcanzada una línea de la cual no se pueda rebasar, por recibir los efectos de un potente sistema de fuegos combinados de Artillería e Infantería, lo que implica estar ante la verdadera posición de resistencia contraria, se organizarán rápidamente las fuerzas para defenderla contra toda reacción y se remitirá al jefe del grueso el más amplio informe.

(Continuará.)

¡ ADELANTE !



El ministro de Defensa Nacional ha dado a conocer, por medio de una nota, las causas del derrumbamiento de los frentes del Norte. En ella se patentiza de modo claro que todo—la geografía con su realidad, los trabajos de nuestros enemigos y las ENVIDIAS—lo ocurrido allí tiene en los demás frentes, de existir, fácil arreglo.

En primer lugar, el cumplimiento del pacto de «no intervención» ha producido extorsiones graves a nuestra flota aérea. El pacto, cumplido con alguna escrupulosidad por las democracias, es vulnerado un día y otro por los países totalitarios. Pero esto no tiene, en verdad, gran trascendencia. Acaso la trascendencia con que se valore el mal que causa. Al per-

der Irún, el Norte se «vino abajo». No valió defensa de una plaza con más o menos heroísmo. El invasor pudo avanzar con cierta facilidad.

Ya en algún artículo apuntamos desde estas columnas el grave quebranto que suponen los «antagonismos políticos»; «las intromisiones de la política en los mandos militares»; «desconocimiento por parte de ciertos elementos de su verdadera misión»; «exceso de burocracia en oficinas militares»; «conducta errónea de la retaguardia». En nuestro Ejército DEBE desaparecer el antagonismo político. Nos jugamos en la pelea muchas cosas para estar a merced de verdaderos incontrolados, fáciles oradores, criticadores de todo lo que a su juicio es «malo».

Pare en seco el Gobierno estas maniobras. Castigue con crudeza a los culpables. Eduque y capaciten rápidamente a los hombres de buena voluntad e inteligencia de antifascismo probado que pueden desempeñar puestos en forma tal que siempre conocen cuál es su verdadera misión.

Quiere nuestro Ejército la victoria. No regatea sacrificios. Y caiga quien caiga, el Ejército del pueblo logrará su anhelo: triunfar sobre el fascismo.

¡ Adelante en nuestras tareas de capacitación ! ¡ Adelante en el saneamiento de nuestra retaguardia ! Y el Ejército del pueblo gritará en una próxima ofensiva: «¡ Adelante, por la victoria !